

## DISCURSO DE POSESIÓN

Luis Fernando Múnera López\*

**TOMO POSESIÓN** del cargo de presidente de la Junta Directiva de la Academia Antioqueña de Historia con el convencimiento de que más que un honor o un reconocimiento personal, esta designación significa para mí una oportunidad y una obligación de prestarles el mejor servicio a la Academia Antioqueña de Historia y a la sociedad antioqueña. Y de mantener el alto nivel que le dieron sus presidentes doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, don Orestes Zuluaga Salazar y don Alonso Palacios Botero, con quienes he tenido la oportunidad de trabajar, y los demás que los precedieron, ciudadanos e intelectuales de altas calidades.

Quiero empezar expresando mi gratitud a la Academia Antioqueña de Historia por haberme acogido como uno de sus miembros. Gratitud a don Alonso Palacios Botero, que durante cuarenta y cinco años ha sido mi jefe, mi consejero y mi amigo y quien me propuso para ingresar a la Academia. Gratitud a cada uno de ustedes, señores académicos y ejecutivos de la entidad, que me han enriquecido a lo largo de estos años con su sabiduría y con sus valores humanos. Gratitud a la Asamblea de la Academia que me ha dado la oportunidad de pertenecer a la Junta Directiva a lo largo de ocho años y ahora me honra con su Presidencia.

Gratitud a don Álvaro Tirado Mejía, miembro honorario de nuestra Academia, porque con su curso de Historia Socioeconómica de Colombia que dictaba en la Facultad de Minas en los años setenta, me permitió conocer la importancia que tiene la historia de Colombia para entender la realidad del país. Cuando así se lo manifesté hace poco, el doctor Álvaro me respondió graciosamente: “¿Tú me estás diciendo que soy culpable del pecado venial involuntario de haber desviado un ingeniero hacia la

\* Discurso leído en la sesión solemne de posesión como presidente de la Junta Directiva de la Academia Antioqueña de Historia, octubre 12 de 2023, Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

**Paraninfo de la Universidad de Antioquia**

Foto Felipe Restrepo Acosta. Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International.



historia?” No, doctor Álvaro, le estoy diciendo que, con sus enseñanzas de historia, me ayudó a ser un ciudadano más consciente y comprometido.

Gratitud a don Darío Valencia Restrepo, miembro honorario de esta Academia, uno de los hombres más sabios que conozco, quien por más de cincuenta años ha sido mi maestro y mi amigo.

Gratitud a mis padres, Alfonso y Lola, a mi esposa, Clara Inés, a mis hijas, Verónica, Adelaida y Catalina, y a mis nietos, Juan Sebastián, Luciana, Alejandro, Emily y Daniel.

Gratitud a Dios que me ha dado todo.

\*\*\*

Investigar, preservar y difundir nuestra historia es una actividad noble y satisfactoria cuyo objetivo es ayudarles a las nuevas generaciones a adquirir una visión analítica, crítica, cívica y ética de nuestra realidad.

Para nuestra Academia y para nosotros, sus miembros, lo que acabo de decir implica varias cosas:

Primero, mantener la disposición y la voluntad permanentes de investigar y analizar los procesos que se han desarrollado en nuestra historia.

Segundo, generar los medios para que ese nuevo conocimiento de nuestra realidad se guarde y conserve adecuadamente.

Y, tercero, ser eficaces, oportunos y constantes en la tarea de divulgar ese conocimiento a la comunidad para que le sea útil y provechoso.

Debemos ser cuidadosos y rigurosos con el carácter científico que posee la Historia. Gaston Bachelard, epistemólogo francés, dice: “En las ciencias, la realidad se conoce a partir de un diálogo entre la razón y la experiencia”. Esto significa que ninguna de las dos por separado, razón ni experiencia, es suficiente para demostrar una realidad.

Por un lado, las hipótesis o suposiciones que se pueden plantear ante un hecho histórico no son válidas sin que se comprueben con datos y hechos verdaderos, provenientes de documentos o fuentes ciertas. De la misma manera, una simple información documental o la observación de un hecho sucedido no es suficiente para garantizar su verdad histórica, mientras no

se analice, se compare y se explique racionalmente. El diálogo entre la razón y la experiencia es indispensable.

Como todas las ciencias, la historia nunca, o casi nunca, es una verdad completa o terminada. Toda “verdad histórica” dada por cierta siempre estará sometida a la posibilidad de ser rebatida o superada si aparecen nuevas pruebas documentales que obliguen a revisarla.

Por eso, como académicos, como amantes de la historia, debemos amar y respetar el disenso. El disenso enriquece si conduce al diálogo racional, respetuoso y argumentativo. Esa debe ser nuestra conducta ante los desacuerdos, que son naturales entre nosotros, sobre la validez de las fuentes, sobre el rigor de los análisis, sobre la solidez de las conclusiones. En una discusión no tiene más razón quien más descalifica al oponente. La tiene quien se presta a escuchar con respeto y a argumentar con asertividad.

Mis queridos nietos Juan Sebastián, Luciana, Alejandro, Emily y Daniel lo que voy a decir en seguida lo dedico especialmente a ustedes y a todos los niños que conozcan este mensaje: ¿Para qué sirve la Historia? La historia sirve y mucho. Es un instrumento formativo y didáctico que permite crear en las personas, particularmente en ustedes, niños, en los jóvenes y también en los adultos, la conciencia sobre su realidad actual como personas y como sociedad. La historia ayuda a educar, a formar, a desarrollar la gente. ¿Por qué? Porque describe y explica los procesos que han ocurrido a lo largo del tiempo y han permitido desarrollar la identidad, la ideología, la economía, la ciencia, la tecnología, las relaciones interpersonales, los hábitos de vida, las artes, la salud, la educación, la recreación, la política, la religión, procesos que originaron la clase de personas y de sociedad que somos. La historia te dice quién eres. La geografía, dónde estás.

Así las cosas, la historia va mucho más allá, en sus métodos de trabajo y en sus resultados, que una mirada romántica al pasado, o que la enumeración de eventos, personas y fechas puntuales.

Esta afirmación no quiere decir, por citar solo un ejemplo, que estudiar la vida de los héroes de la independencia o las batallas que ganaron o perdieron no sea importante. Claro que es importante. Pero es insuficiente si no conocemos qué condujo

a las colonias españolas en América a buscar la independencia, en qué condiciones estaban viviendo antes, cómo eran sus relaciones con la metrópoli, cuál era su posición en el contexto internacional, que resultados concretos obtuvieron con la independencia, cómo evolucionaron después, cuáles de los ideales por los cuales lucharon se mantienen hoy y cuáles de los desajustes que entonces existían aún se mantienen. Solamente de esa manera entenderemos a cabalidad la clase de sociedad que somos, cuáles son nuestras fortalezas y cómo debemos cuidarlas, cuáles son nuestras debilidades y cómo podemos corregirlas. Aquí reside la verdadera importancia de la historia.

Los padres de la Nueva Historia de Colombia, movimiento cultural que ya cumplió 55 años, nos enseñan que la esencia de la verdadera historia está en el análisis de los procesos económicos, sociales y culturales, más que en la enumeración de hechos, eventos, nombres y fechas. Jaime Jaramillo Uribe, uno de sus más altos exponentes, lo afirma así en la *Introducción del Manual de Historia de Colombia* (Instituto Colombiano de Cultura, tres volúmenes, 1978-1980):

Resultarían oportunas unas consideraciones sobre la formación, destrezas y virtudes que debe tener el historiador (...). Una sólida preparación en ciencias impropriadamente llamadas auxiliares, porque para el historiador constituyen el instrumento mismo del trabajo y elemento esencial de su capacidad de comprensión y síntesis: Economía, Sociología, Filosofía, Derecho, Filología (...). En la formación de un historiador contemporáneo entran sin apelación disciplinas como la Demografía, la Estadística y (...) un cierto grado de formación matemática.

Álvaro Tirado Mejía, otro de los padres de esa nueva propuesta de nuestra historia, ratifica lo anterior en la introducción de la obra que justamente lleva el nombre de *Nueva Historia de Colombia* (Planeta, ocho volúmenes, 1989):

Forman parte esencial de este trabajo la historia económica, del café y de la industria, de los movimientos sociales, las relaciones exteriores y la presentación del contexto internacional dentro del cual se ha moldeado Colombia en este siglo: de las ciencias, la

literatura y el pensamiento, la educación, instituciones como el ejército y la iglesia, la música y la cultura popular, el cine y el teatro, la vida cotidiana, el humor, el deporte, las luchas populares, el sindicalismo, los movimientos agrarios y las luchas de la mujer por conquistar sus derechos y una posición igual en la sociedad, los procesos de colonización y la evolución demográfica. En una palabra, todos los aspectos que han contribuido a moldear nuestra vida social. También (...) la historia de la medicina, de la economía, de la filosofía, de la sociología, de la antropología y de la misma historia, puesto que a su vez los historiadores deben ser historiados.

Yo les agregaría a estas listas otros campos necesarios como: la arqueología, las migraciones y los procesos de poblamiento, el urbanismo, la propiedad de la tierra, la infraestructura, la política, la ingeniería, los servicios públicos, el periodismo, la pobreza, la violencia, el narcotráfico. ¡Ah! También la geografía y la historia geológica. Hace poco me enteré de que, a finales de la década de 1860, hace solamente unos 160 años, el caudal principal del río Magdalena, por causas naturales y antrópicas, dejó de correr por el brazo de Mompo para desplazarse al brazo de Loba por Magangué, causando un impacto ambiental y económico gigantesco en la Depresión Mompoquina.

\*\*\*

Pasemos a otro asunto: la historia de Antioquia no es completa, ni verdadera, si no se construye desde sus nueve subregiones y sus 125 municipios. Utilizando una alegoría matemática, la historia de Antioquia no es el PROMEDIO de las historias regionales y locales. La verdadera historia de Antioquia es la SUMATORIA de las historias regionales y locales, de esas nueve subregiones y 125 municipios. Algo similar puede decirse respecto de la historia de Colombia.

Por esta razón es necesario apoyar los centros municipales de historia de Antioquia para fortalecer en ellos la investigación de su historia y la producción de libros, artículos, videos y otros elementos sobre los procesos económicos, sociales y culturales que se han vivido en ellos y la influencia que han tenido en la historia de Antioquia y de Colombia. Pienso que podemos

apoyarnos en las experiencias desafortunadas vividas en las últimas dos versiones del concurso Jaime Sierra García para encontrar un mecanismo que nos permita conseguirlo.

Y ya que caigo en esta propuesta concreta, quiero formularle a la Academia una propuesta general para empezar a desarrollarla en los próximos dos años con miras al mediano plazo:

En este período 2023-2025 viviremos nuevamente dos aniversarios muy importantes: el bicentenario de la batalla de Ayacucho, en 2024, y los 350 años de la erección de la villa de la Candelaria de Medellín en 2025. La propuesta es que los celebremos dignamente, como se ha hecho con varias fechas importantes similares en los últimos años, pero que también demos un paso firme hacia la planeación de nuestro trabajo para los próximos cinco o diez años.

Les propongo que pasemos de un trabajo reactivo a un trabajo planificado. La experiencia muestra que los planes de este tipo solamente son sólidos, funcionan y dan resultado si los formula toda la organización. En nuestro caso, si en su análisis y diseño participamos, idealmente, los cerca de ochenta miembros eméritos, honorarios, numerarios y correspondientes, o al menos un grupo representativo de ese universo. Ese trabajo no puede hacerlo un consultor externo, que nunca podrá conocer la realidad, las necesidades y las posibilidades de la organización. Tampoco puede formularlo la Junta Directiva, porque seguramente tendría una visión parcial del mismo. Tenemos que estar todos.

La idea es programar unos talleres colectivos, liderados por uno o dos facilitadores que los orienten, en los cuales definiríamos los objetivos, las líneas prioritarias de interés, las metas a alcanzar, los planes detallados de trabajo, los responsables y los recursos necesarios. Solicito a los miembros de la Academia que analicemos y comentemos esta propuesta entre todos, para que la discutamos formalmente en nuestra primera sesión ordinaria en noviembre.

Reitero a ustedes mi agradecimiento por esta honrosa designación y mi compromiso de servicio a nuestra Academia y a la sociedad. Muchas gracias.



Nova & Vetera

RESEÑAS DE LIBROS